

TE VE, MI AMOR, T.V.

Dante Medina



Ediciones Baile del Sol



Apdo. Correos, 133. 38280 Tegueste. Tenerife. ISLAS CANARIAS
<http://www.bailedelsol.org> - E-Mail: bailesol@idecnet.com

*Para Sofía Crimen,
que me quitó lo solo.*

*No se vaya, volvemos enseguida,
después de unos mensajes.
T. V.*

NOTA

Este libro fue escrito con el apoyo de la Beca del Sistema Nacional de Creadores, de México, 1997-2000, 2000-2003, del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, CONACULTA. Fue premio Casa de las Américas de Cuba 2001.

PRÓLOGO

POR DIOS, AMADA MÍA

Este libro empezó siendo literatura, y luego sentí que debía de ser teatro, *necesité* que alguien lo dijera en escena, que alguien lo *hablara*, de lo tan orales que me parecían estos cuentos, aunque se refirieran a objetos visuales.

Si me lo hubiera permitido, habrían sido monólogos de teatro. Soledades sí son, eso sí. Palabras para querer estar acompañado estando solo. En suma: formas verbales, es decir, intentos de que nos acompañe alguien, un verbo, un diálogo, una frase, algo.

Me fui metiendo en la escritura, y queriendo al hombre presente en los relatos, y amando a la mujer ausente en los relatos. De él no me llegó ningún cariño; de ellas, todos. Se saben hacer extrañar, las mujeres de estos cuentos, y el que vive esta ausencia lo vive, el desafortado, de la peor manera en que puede vivirse este sentimiento: en la carencia.

Dios sabe que la tecnología no puede contra él, y se hace el disimulado. Condescendiente, deja que las parejas hagan sus propias elucubraciones: que vayan al cine, oigan la radio, vean la televisión, se queden en casa a rumiar su melancolía, todo es la misma cosa mientras vayan de dos en dos.

La pareja..., a Dios le dio por eso. Desde el principio. Aunque se hizo el misterioso, y aquello de Adán que estaba solo, fue una

treta para darle espectacularidad al asunto. Para llamar la atención sobre el hecho de que no iremos por la vida, invictos, de uno en uno. Si hemos de estar será de dos en dos, y el Arca de Noé admitió únicamente pares. Aunque Dios, el muy perverso, el malicioso, el fabulador, se guardaba una carta marcada debajo de la túnica: *de dos en dos será*, dijo, *a mi manera*. Y ahora, gracias a esa argucia de Dios, padecemos la alegría de irnos acomodando al capricho de Dios.

Yo, con estos cuentos, me incluyo en el diálogo. Que no me venga Dios con que está solo. Solos nosotros. Aquí hay un grito que no va dirigido a Él. Lo que le tocaba ya lo hizo, y Él ya no puede sino dejar a la pareja en paz. Ahora el diálogo se da frente a la pantalla del televisor y no ante el altar. Ojalá oyera Dios estas voces, auditivas, audibles, y se dejara de tantos multimedia y espectáculos a nivel planetario: derrumbes, volcanes, guerras, maremotos, cataclismos.

Esto es más humilde, lo que escribí aquí, pero no menos terrible. Creo. Son voces, o mejor dicho, la voz, de quien, desde la literatura y desde la desesperanza, confía en la esperanza. Dolores hechos lengua, deseos de volver a vivir, después de merecerlo, en ese estado que Dios le otorgó al hombre, en la figura de Adán, por misericordia: en compañía de una mujer.

El mundo, quieren decir estos cuentos, volvería a ser el barco de parejas que soñamos en la Biblia, si un día, los personajes de la literatura, sin dejar de hablar, aceptaran vivir de dos en dos.

En fin, que en este libro hay doce cuentos de personajes que saben que vivir acompañados es una maravilla, pero que vivir solos es lo único que las circunstancias del mundo les han dejado. Y lo disfrutaban, y lo lamentan.

Y mientras tanto, ven televisión. O a pesar de, ven televisión. O por eso ven televisión.

Con Ella o sin Ella, me pregunto, ¿verían televisión? Ellos, los personajes, tampoco lo saben.

¿Lo sabe Dios, que es anterior a la televisión?

TE QUIERO, A MI MANERA

Yo he viajado. Así que he visto cosas. Por eso la invité a mi casa. Muy cosmopolita ella, tanto como yo. Primero bebimos algo, no, primero se quitó el abrigo, porque mi casa es pequeña y no cabía con tanta cosa puesta, y luego me confesó, orgullosa y sentada en el silloncito que uso desde niño para mis invitadas, que ella no comía carne, y corrí a la cocina, pasito al paso, a quitar de la lumbre un estofado, y regresé, moviéndome con precauciones, después de lavar unas lechugas, dos jitomates, tres champiñones, y de poner en su sitio el vinagre y el aceite sin que se pelearan por el orden que se les daría en el platillo.

En seguida platicamos muy juntitos al lado de la música, que la ponga bajita por los vecinos, y eso que ella y yo apenas nos conocemos, por lo que no te muevas, me dijo, ya no quepo de tanto estar así y me voy a deshacer del suéter, y sí pude mirar porque aún le quedaba ropa, y mucha para mi cosmopolitismo, y eso que solamente se había tomado tequila y whisky y medio, y de abajo no daba señas de empezar a desvestirse, pero yo pasé por entre nosotros dos y despuecito por entre yo y ella y el aparato de sonido el suéter que buscaba acomodarse en algún rincón con menos luz, pero nadie quería que lo olvidáramos, dijeron ella o yo, y ¡vaya!, ¡cómo ha cambiado la vida últimamente!, dijo ella y yo le creí que sí.

Aproveché un movimiento del torso de ella para ver una miniatura y saqué de entre mis manos libres unas papitas, que a ella le

parecieron ¡soberbias!, ¿y si tuviera otra botella de whisky?, sí la tuve y tuvimos que hacer arreglos para levantarme a traerla: que ella abriera su pierna derecha apartándola de la izquierda, abre las piernas, le dije, que se separen las rodillas, y yo alcé mis caderas poniendo las manos sobre mi silloncito como soporte, ¡ah, el silloncito que me regaló mi madre a mis ocho años!, di un giro y conseguí poner mi zapato, con pie y todo dijo ella divertida, en medio de sus dos pies, de ella digo yo, ¡míos!, dijo ella, yo, yo pensé que los dos teníamos razón, y entonces casi me erguí y a punto estuve de caerme y estuve de pie, y de un impulso, ya parado, ¡estás parado!, me dijo ella, y fui al juguetero por la botellita de whisky que me gané en una oferta de cumpleaños.

Le aventé, para distraerla, la botellita de whisky que atrapó sin problemas entre sus dos manos grandes, porque en lugar de irme, sorteando objetos, desplazándome por los espacitos, hasta donde ella estaba para darle el alcohol, vaciarlo en su vaso, como por campo minado, me dijo ella que caminaba, riéndose, y oyendo sus risueñeces me aproximé a la cocina porque la ensalada requería de algunas gotitas de antibacteriano no se me fuera a morir ya conquistada de alguna cosa viral que me la mate, me dije y a ella del retardo le traje unas galletitas de centeno buenísimas para la digestión de las vegetarianas, me dijo, y le conté que yo por eso no tenía perro, para distraerla mientras me acomodaba haciéndome flaquito para pasar de la cocina al salón sin tener que mover ningún mueble.

Y entonces me preguntó que si me gustaba viajar, oh sí, a mí me encantan los espacios abiertos, pero para eso se necesita un perro, grande y que disfrute divertirse, sí señor, que brinque sin miedo y que no sea peligroso, un perro verdadero que aquí, ya se ve, no cabría, ya se ve, me dijo ella, a menos que me saliera, le dije, por mucho que te salieras, me dijo, encantada tanto como yo de la alegría de estar juntitos por la pura fuerza de las circunstancias, porque el mundo se nos da así, porque el mundo se nos da, ¿y un gato?

¿Te gustan los gatos siendo vegetariana? Pues sí no me los como tú, y yo todavía, que le digo, aunque los como, siento feo que a los *bot*

dogs les digan perros calientes, y entonces por qué no te haces vegetariano, salud, pues porque nadie me lo había propuesto y las cosas uno solo nunca se las propone, es mejor cuando las haces de consentimiento mutuo, sí, que le estoy diciendo, el sentimiento mutuo es de dos personas, y las gentes que andan de solas son como, ¿cómo decirte?, son como, como impares que me dice ella, eso, eso, le digo, como que les falta alguien, qué bueno que estamos juntos, apretados dirás que dice ella. Y nos carcajamos dequedito para no violentar el espacio, ni a los vecinos que quién sabe cómo serán.

O pasamos a la mesa o estiramos la mano. Mejor no te muevas, que me das cosquillas, o sea que más vale no hacer ruido, ¡ni en el tiempo ni en el espacio!, dijo ella, y por una razón que no entendí se quitó los aretes, y mejor me aclaró que era una forma de fabricar un pretexto para volver a mi casa porque sí estaba a gusto, ¿i si vienes por ellos de uno en uno puedes venir dos veces?, le dije, sí, dice ella, pero se dice con y griega, ¿a poco no te habías fijado? Bueno, le digo, una vez vienes con y griega y otra vez vienes con la otra i, y no me distraigas porque te estoy mirando, porque me estás mirando las piernas, mientras no agarres, mientras no agarre tú ya me viste, deja de estar mirando para acá, aquí no hay para dónde ver, hacia donde se pongan los ojos estás tú, qué bonito piropo.

En las películas norteamericanas la gente así que va a tu departamento, la gente así que viene a tu departamento, luego lo que sigue es que se acuestan, pero yo no tengo dónde, tú diariamente duermes donde estamos sentados, y entonces te tendrías que ir tú y yo estoy contenta de que estemos aquí, sentados tú con tu whisky en la derecha, ¿todavía tienes?, yo con mi tequila en la izquierda, para no estorbarnos y en un tomar al mismo tiempo choquen nuestros vasos y recoger los vidrios sería una maniobra de movernos mucho, acopladamente, y en un error nos torcemos, ¿cómo le harán en la pantalla de televisión, tan chiquita, para tener esos departamentos tan grandotes de las películas?, buena broma, no, no es una broma, sino que siempre, ya nomás que ves que ella llega retocán-

dose el rímel de los labios, toca el timbre de la casa de él, sale una sonrisa masculina que le dice pasa, le echa una ojeada como si la fuera a comprar por kilos, ella da una vueltila como si estuviera promoviendo un traje, se sabe, ahí mismito, que lo que sigue es puro trámite, van a beber algo y a platicar de nada, se reirán de tiempo en tiempo como lo marca el libreto, van a hacerse preguntas porque es una manera equitativa de conversar, él estará de acuerdo en lo que ella esté de acuerdo, y luego, como eternamente pasa cuando una mujer viene a tu departamento, lo que sigue es que se acuestan, en las películas, ¿tú qué canal ves?

O, para hacerla de suspenso, mientras tú examinas unas cortinas, en la televisión, yo voy a la cocina, saco hielos del refrigerador, se cae algo que no fue nada, y abres cajones con el vaso en la mano y en uno de ellos alcanzamos, ¿en la cocina?!, a ver una prenda de mujer que oculta el cajón cerrándose de prisa, y después un cuchillote enorme, que no cabría aquí, que empuñas con febrilidad, y tiembles un poquito entrefrunciendo la boca, y tú distraída mironeas cuadros con fotos en los muebles, repasas con un dedo títulos de libros en los anaqueles, tus zapatos no rechinan cuando te das las medias vueltas, y entonces uno se pregunta si ese hombre guapo que no se ve malo aunque quién sabe no será lo que quiere llevársela a la cama, acostarse con ella y después matarla, las dos cosas en lugar de una, pero en orden, ¿tú qué quieres?, me dices, ¿a mí me preguntas?, dice ella, sí, a ti, ah no, yo nomás soy la invitada, no me vas a dejar todo, a ver dime tú primero ¿qué canales ves?, de muchos números pero puros gringos, será por eso.

¿No quieres ir al baño?, te pregunto, porque cuando quieras tienes que avisarme poquito antes de tener muchas ganas para darme tiempo de moverme, acuérdate que tú estás sentada en el rincón y yo te tapo la salida, la única que no hay otra, ¿no te da miedo?, depende de la película que sea, sucede en Estados Unidos, ah, entonces sí, porque en esas películas pasa cualquier cosa, no es como en las telenovelas que se trata de amarse y de odiarse y ya,



uno nomás espera mordiéndose las uñas que el odio se vaya a otro canal, y se desespera tronándose los dedos si el amor corre riesgo de quedarse no para siempre porque ella, pobrecita, ¿de dónde va a sacar otro soltero así?, pero en las películas gringas puede haber pistolas y picahielos y hachas, y eso si nomás son ellos dos, porque de fuera puede venir uno que tiene por destino matar a los que están de lo más distraído y encuerados en la cama, uno por uno o los dos juntitos, y hasta escopeta o sierra eléctrica traer, por eso a mí, para serte sincera, ya te vas poniendo sincera, sí, ¿para que me seas sincera a ti qué?, para serte sincera a mí las que me gustan son las que están ellos dos solos, por eso estamos aquí, porque ella vino a su departamento, y se te hace larga la cena, sobre todo si se callan y se echan miraditas, la de ella diciendo que sí con los ojotes, la de él preguntándose sin que los que vemos podamos opinar, si se la lleva a la cama y después la deja irse y tan tranquilos aunque poco taquillero, o si la mata ahí mismo, o si se la lleva a la cama y la mata en la cama, o si, como de plano parece que les gusta más a los gringos, se la lleva a la cama, le hace un montón de cosas desnuda, se encuera él también para darle confianza, y luego la asesina con mucha sangre fría por todas partes, y ahora qué va a hacer con el cuerpo, ¿tú qué harías?, cualquiera de esas cosas que tú has dicho, ¿por qué?, porque no hay más, y así es en las películas.

¿Y entonces qué vamos a hacer? ¿Qué se te ocurre? Ve por la ensalada, me adivinaste el pensamiento, así no pasa en las películas, ¿puedo quitarme los zapatos?, no me muevo hasta que dejes tu vaso, ¿y cómo hacen ellos para saber que ya, que es hora de besarse, que el tiempo transcurrido ya bastó y que es el momento de pasar a otra cosa?, ¿quiénes, los de la pantalla de la televisión?, esos, pues sabe pero siempre les sale lo que escogen, y les sale a tiempo, ella es la que parece no estar segura porque evidentemente no quiere que la maten y el que escoge soy yo, que para eso estamos en mi casa, y tú te tienes que esperar, en manos de las circunstancias, deseando que ocurran tus deseos, ora sí ya muévete que me quiero levantar,

pero ve por la ensalada, nada más, claro, ni cuchillos ni picahielos ni hachas de cocina ni venenos, eh!, párale ahí tantito, de venenos no hemos dicho nada, por suerte ni a los dos jitomates, ni a los tres champiñones, ni a las lechugas se le pueden poner élixires, polvitos, raticidas que lo retuerzan a una de muerte en el estómago, ¿y el vinagre?, yo le pongo limón, ¿y la sal?, yo traigo la mía y digo que es medicinal, para esconder la desconfianza, pásame mi bolsa, con que estires la mano alcanzas lo que quieras, pero no tires nada por favor, ya voy entendiendo por qué cuando vienes a mi casa siempre eres vegetariana. ¿Verdad?

Siéntete en tu casa, esa frase no la usan en las películas, entonces bórrala, voy a tener que quitarme hasta las medias porque así es como en mi casa, te esperas a que te haga un campo porque va a estar medio difícil, a ver, sube una pierna y comprueba si puedes llevar el brazo derecho hasta la punta de los pies y si con una sola mano puedes quitarte la media de la pierna derecha, bueno, la de la izquierda yo te puedo ayudar con la mano derecha, que me cabe bien, ah, ya te estás decidiendo por preferir el erotismo al asesinato, no te adelantes es para desconcertar al espectador, que se fija en todo, y así lo tranquilizas un momentito porque lo amoroso le da menos angustia que la muerte, école, aunque a veces es al revés, y es ahí donde está el asunto, por eso algunas películas dan las dos cosas, para contentar a todos, école, oye, no trajiste cuchillos para la ensalada, quiero conservar en mis manos el argumento, sin adelantar ideas que te comprometan, y así podemos, durante la cena, tener una charla relajada y simpática que destense al público, hablando de las lechugas, los dos jitomates y los tres champiñones, ¿tú cómo te comes los champiñones?, yo los jitomates desde mi infancia los muerdo y el jugo se te escurre por las comisuras de los labios hasta el cuello, lo que puede ser un anuncio de ¡otra posibilidad!, que yo sea vampiro, pero sin quitarle el sexo porque invitarme a una cena, quitarme las medias, para puras cosas de vampiros como que no sale, y el champiñón primero uno de un bocado, sin hacerle



mucho caso al tenedor porque, si de repente me muriera de miedo, podría enterrártelo con mi mano izquierda en medio de los pantalones, y saldría corriendo con mi abrigo, mi suéter, mis zapatos, mis medias, en las manos, y al llegar a la puerta descubrirás que está cerrada con llave, y que la sangre corre por mis muslos mientras me acerco, enfurecido e infernal hacia ti que te pegas como una sombra a la puerta, aullando de pavor en silencio, y entonces tendría que matarte con un cuchillo, y le quitamos el sexo a mi visita, el otro champiñón que es una mitad, porque repartí uno y medio por persona de los tres que había, muy educada y elegantemente, un detalle de ternura, lo tomo entre el índice y el pulgar, lo llevas hasta tus hermosos dientes blancos, que podrían despedazarte la camisa en un arrebatado de deseo, o arrancarme la lengua en un éxtasis de locura, y aquí no hay manera de cambiarle de canal, no, en mi casa no, ni tele tengo.

Voy a quitarme la blusa pero ya es lo último que me quito, porque es lo que yo hago, siempre, en mi casa, después de cenar, ¿y tú?, lavo los platos, ¿invitas seguido a muchachas a cenar a tu casa?, casi a diario, bueno, no todos los días son muchachas, ¿entonces?, a veces invito mujeres, ¿qué creías?, ¿no ibas a cambiarme en tu imaginación por homosexual por más de moda que estén los maricones?, no, porque eso aseguraría el asesinato, el psicópata homicida, la historia policíaca y a mí, ¿no te lo había dicho?, no, ¿no?, a mí lo que más me gusta, ¿sabes lo que más me gusta?, ¿lo que más te gusta?, eso es una provocación para que yo te deje decirme alguna obscenidad y que nos vayamos de inmediato a la cama, lo que más me gusta es el romanticismo, ¿ah?, ésa es una buena manera de empezar con los besos, sin poner música suavecita y bailar descalzos porque yo, para eso, estoy muy gordo, y rompo todo, y si de repente ves tu imagen en el espejo, me enfurezco y te mato a golpes para vengarme del mundo que puso tantas mujeres hermosas al alcance de todos, y tú ninguna tienes, y yo ninguna tengo, por gordo, y por feo, por gordo y por feo, ya lo dijiste.

Aquí a lo mejor se podría hacer una pausa. Sí, se podría. Y luego yo te preguntaría, de muchos tonos, en muchas maneras, mujer

fatal, muchachita ingenua, chava corriente, prostituta fina, hembra emancipada, señora de alcurnia: ¿Y para qué me invitaste a tu casa?

Y yo te contestaría, en un solo tono: No lo sé.